

Artículo realizado en el marco del convenio de otorgamiento de beca de posgrado celebrado con la becaria traductora pública Julia Barandiarán

ONCE SEMANAS EN LA ESIT



La autora de esta crónica en primera persona nos relata su muy positiva experiencia en la École Supérieure d'Interprètes et de Traducteurs (ESIT), donde cursó materias del máster en Traducción Editorial, Económica y Técnica. No solo vivió experiencias de excelencia académica, también confirmó que traducir es un trabajo que la apasiona.

| Por la Trad. Públ. Julia Barandiarán

No sé por qué, pero desde que llegué a París, y a la École Supérieure d'Interprètes et de Traducteurs (ESIT), empecé a contabilizar el tiempo en semanas. No en días ni en meses, en semanas. El tiempo de mi estadía tuvo la densidad particular de las vivencias extraordinarias. Llegué a París el primer domingo de octubre y el lunes siguiente, un día de sol otoñal precioso, a las diez de la mañana entré a la ESIT por primera vez. En la puerta me encontré con Florencia Scarpino, becaria, como yo, del CTPCBA, y partir de entonces compartimos toda nuestra experiencia parisina. Adentro nos esperaba Isabelle, la secretaria, con quien habíamos intercambiado algunos correos y a la que ahora podíamos darle una cara y una voz. Ella nos llevó a recorrer la facultad.

La ESIT se fundó en 1957 y actualmente forma parte de la Université Sorbonne Nouvelle. Tal como la

conocemos hoy en día, funciona en el Centre Université Dauphine, ubicado en un barrio muy lindo del distrito 16, y su origen debemos buscarlo en el Institut des Hautes Études d'Interprétariat, creado en 1951 por la Sociedad de Amigos de la Universidad. En 1956, este establecimiento, que era en realidad una escuela de lenguas y no pertenecía a la Universidad, se convirtió en un verdadero instituto universitario gracias a la voluntad del rector, Jean Sarrailh, y del secretario general de la Universidad de París, Pierre Bartoli. Sin embargo, fue Danica Seleskovitch, entonces profesora, quien revolucionó todo: renovó el cuerpo docente, reformó los programas, dispuso una duración de dos años para las carreras y estableció las condiciones de acceso. Y fue ella, también, quien le dio el nombre de ESIT, que le daría a la escuela una reputación internacional.

Esta historia, junto con algunas anécdotas, nos la contó Isabelle en una de las paradas de nuestro recorrido: la *salle 7*. Esta aula, equipada con cabinas, pantalla gigante y mesas con micrófonos, lleva el nombre de Danica Seleskovitch y es la que utilizan principalmente los alumnos de interpretación. Isabelle nos dijo que este fue el lugar donde nació la ESIT. Allí, Seleskovitch oficiaba de intérprete

para Charles de Gaulle en las reuniones de la OTAN. Estábamos maravilladas y mirábamos el auditorio cerrado, a través de los vidrios de la puerta, como si fuera la sala de un museo. Yo repasaba mentalmente mis clases en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y los textos de Seleskovitch y Lederer que habíamos estudiado en Traducción Científico-Técnica. Días más tarde, nos tocaría asistir a algunas clases allí y la rutina haría que descalzáramos un poquito —solo un poquito— el lugar. Ahora, a la distancia, vuelvo a maravillarme de haber estado ahí.

La ESIT ofrece tres maestrías profesionales, un máster de Investigación en Traductología y un doctorado en Traductología. Nosotras cursamos materias del máster en Traducción Editorial, Económica y Técnica con la combinación de lenguas español-francés-inglés. Además del español —el francés y el inglés son obligatorios para todas las combinaciones—, las lenguas de trabajo más frecuentes son el alemán, el árabe, el chino, el italiano y el ruso. La ESIT enseña su propio método de traducción, la famosa *Théorie interprétative* o *Théorie du sens*, y considera que solo es posible traducir bien hacia la lengua materna (lengua A). De acuerdo con esta premisa, en

todos los cursos de traducción de primer año, se traduce de las lenguas B y C a la lengua A, y recién en segundo año hay cursos que incluyen la traducción inversa de la lengua B a la lengua A. La traducción de la lengua A a la lengua C no se enseña, como tampoco la traducción entre las lenguas B y C, cualquiera sea la dirección.

Aquel primer lunes de octubre, nuestra tutora, Carmen, nos presentó un horario con las materias que había seleccionado para nosotras y ese mismo día cursamos cuatro materias seguidas. Con el correr de los días y después de haber conversado con ella, pudimos cambiar algunos de los cursos en función de nuestros intereses. Estar allí, en la ESIT, pero también vivir en París, representaba un gran esfuerzo para nosotras y queríamos sacarle el mayor provecho posible.

Las once semanas, cargadas de cursos y traducciones, empezaron a pasar. El ritmo en la ESIT es intenso y el trabajo domiciliario es abundante. En la mayoría de las materias de traducción, trabajábamos al ritmo de un texto por clase. En general, para la corrección y el análisis de las traducciones, los profesores seleccionaban dos textos de alumnos que utilizaban como soporte. El hecho de que las clases fueran poco numerosas favorecía el intercambio y la discusión. Como casi todos los docentes son profesionales experimentados de la traducción, practicábamos con documentos originales de la realidad profesional. Las clases más interesantes y productivas eran aquellas en las que traducíamos hacia el francés, dictadas —como todas las materias— por profesores nativos. En estas clases, podíamos contrastar nuestras producciones con las de nuestros compañeros y aprovechar sus versiones. Las devoluciones de los profesores eran precisas y claras. En las materias en las que se traducía hacia el español, en cambio, solía surgir frecuentemente el problema de las variedades del español y las correcciones que hacía el profesor no siempre nos resultaban pertinentes o justificadas.

Un aspecto que me llamó mucho la atención fue el poco contacto que tenían los alumnos con bibliografía teórica. En ninguna de las clases a las que asistí recibimos indicaciones de lectura. En Teorías de la Traducción, tal como el nombre del curso anunciaba, vimos raudamente las principales corrientes teóricas sobre la traducción. Y la verdad es que me resultó un poco decepcionante que la *Théorie du sens* fuera explicada en veinte minutos. Al mismo tiempo, me enorgulleció constatar que no solo conocía todo aquello que explicaban los profesores, sino que además había frecuentado a la mayoría de los autores en mi carrera de grado. Por este motivo, recordé con muchísima admiración y cariño a mis profesoras de la UNLP. Durante las clases solía pensar que, después de todo, no teníamos tanto que envidiarle a la ESIT. Las diferencias —y esta es una opinión absolutamente personal— están dadas por el mercado de trabajo en el que van a insertarse los graduados, las mayores posibilidades de pasar cursos en organismos internacionales,

la gran cantidad de pasantías que se ofrecen y —por supuesto— la biblioteca. Si bien los cursos son de máster, pudimos comprobar que el nivel no equivale al de cursos de posgrado en nuestro país. Así, observamos que los contenidos de las materias son aproximadamente los mismos que los de nuestras carreras de grado. Lo que sí constituye un indiscutible *plus* es que en la ESIT las clases son dictadas por profesores nativos.

Pasaron seis meses desde mi regreso y mi estadía en la ESIT es un recuerdo siempre presente. Sin duda, la experiencia de haber vivido y estudiado en París fue sumamente valiosa, estimulante y enriquecedora, para mi desarrollo tanto profesional como personal. Me sirvió para volver a acercarme a la traducción desde una perspectiva académica, para profundizar algunos conocimientos de traducción, para conocer nuevos ámbitos de trabajo y perfiles profesionales, para sumergirme en la cultura francesa y para confirmar, una vez más, que traducir es un trabajo que me apasiona. ■

CAPACITACIÓN

Toda la información detallada sobre los cursos del CTPCBA se encuentra en el sitio web www.traductores.org.ar, en la sección **Capacitación**.

Servicio «Capacitación»

Estimado colega:

Recordamos que continúa disponible el servicio «Capacitación», a través del cual le llegarán directamente a su casilla todas las publicaciones sobre los nuevos cursos. Para poder inscribirse, simplemente deberá indicar su dirección de correo electrónico en el casillero disponible, a tal efecto, en nuestra página. Además de estos servicios, recuerde que es muy importante mantener actualizada la dirección de correo electrónico registrada en el Colegio.

Todas las fechas y horarios detallados pueden sufrir modificaciones de último momento; por lo tanto, es recomendable verificarlos en la sección Capacitación de nuestro sitio web.